

GEOPOLÍTICA INFORME

Países a los que la historia no los ha dejado existir

Por JUAN MANUEL FLÓREZ ARIAS



Taiwán, Palestina, y Kosovo, son algunas de las naciones sin un espacio en el mapa, que reclaman reconocimiento.

Los países no son realidades tan fijas, a pesar de que en su nombre se declaren guerras y se canten himnos o goles. Muchos de ellos, como Sudán del Sur y Montenegro, existen hace menos de 18 años; es decir, no han llegado a la mayoría de edad. Otros, entre ellos Palestina, Kosovo y Taiwán, ni siquiera son reconocidos como países por parte de la comunidad internacional.

La idea misma de un mundo dividido por líneas imaginarias que marcan hasta dónde llega una identidad y en qué punto comienza otra no tiene más de 500 años, como explica Óscar Palma, profesor de relaciones internacionales de la Universidad del Rosario.

Más reciente incluso es la noción de un organismo, como Naciones Unidas que tramite esas divisiones. Solo a partir de 1945, luego de la Segunda Guerra Mundial, los Estados se reúne en esta instancia para, en teoría, ponerse de acuerdo sobre qué países existen. En poco más de siete décadas, los 51 miembros originales de la ONU han aumentado a 193.

Aunque desde 2011 no ha habido nuevos reconocimientos, aún hay territorios sobre los que hay clavadas dos banderas; países como Abjasia, Somalilandia y la república Árabe Saharaui (ver la infografía), que viven bajo la ficción de existir, pero no son reconocidos o son reconocidos solo por algunos Estados.

Como explica Nicolás Loza, coordinador de la maestría el gobierno y asuntos públicos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), para existir los Estados requieren de un gobierno que ejerza el poder de forma soberana, una población, el reconocimiento de otros Estados y un territorio.

Pero hay grupos de personas que no habitan en espacios sino en relatos. Los conflictos surgen cuando chocan esas historias, construidas durante meses o siglos; cuando la misma tierra prometida es reclamada por dos pueblos que se consideran elegidos.

Palestina

Este caso agota las definiciones de libro sobre lo que es un país. Como señala Palma, en teoría tiene todos los elementos para existir –gobierno, ciudadanía, instituciones y reconocimiento internacional–, pero en la práctica no ejerce plenamente ninguno y sigue sin ser miembro de la ONU, a pesar de haber sido reconocido por 128 miembros en la última votación al respecto en 2017.

Esa condición de excepcionalidad, que lo lleva a ser junto al Vaticano el único observador de la ONU habilitado para participar en las sesiones pero sin voto, tiene tras de sí un conflicto con Israel que proviene del fin de la Segunda Guerra Mundial.

En rigor, Israel y Palestina

no solo comparten involuntariamente territorio que reclaman como su asentamiento desde hace siglos, también tienen la misma fecha nacional: el 14 de mayo de 1948, cuando fue creado oficialmente el Estado judío por la resolución 181 de Naciones Unidas.

Al día siguiente, comenzó una guerra aún sin concluir. Por eso, la fecha en que los judíos celebran un día patrio, los palestinos conmemoran su catástrofe –Nakba en árabe–: el exilio de más de 750.000 personas expulsadas por tropas israelíes y que, según sus memorias, se fueron con las llaves de sus casas con la esperanza de volver.

El resultado es la existencia de dos retóricas patrióticas, pese a que solo una, la judía, tiene correspondencia en la realidad, por ser el que cuenta con el visto bueno de

potencias como Estados Unidos. Como explica Palma, pese al reconocimiento internacional, los palestinos permanecen bajo una subordinación de facto ante Israel, con parte de su territorio en Cisjordania y la totalidad en la Franja de Gaza ocupados y con restricciones para moverse libremente.

Como señala Javier Sánchez, profesor del grupo de estudios internacionales de la Universidad de Antioquia, el aval para que un Estado ingrese a Naciones Unidas no es solo una decisión de mayorías; requiere de la recomendación unánime del Consejo de Seguridad, máximo órgano de la ONU, y, en este, Palestina se encuentra con una objeción fija: la de Estados Unidos.

Taiwán

“Somos una misma familia”, le dijo el presidente chino Xi Jinping al mandatario taiwanés Ma Ying-jeu, durante el encuentro entre estos dos líderes en 2015, el primero tras 75 años de ruptura. Sus palabras, en apariencia amables, también dejaba ver un deseo: la eliminación de Taiwán como país y su unificación en una sola China.

Taiwán, a diferencia de Israel y Palestina, no tiene un reclamo milenario sobre el espacio que ocupa –una pequeña isla vecina del gigante asiático–. De hecho, llegó allí por casualidad, creyendo que sería una medida temporal tras su derrota en la Guerra Civil contra el ejército comu-

